

condujo las negociaciones y la lucidez de sus indicaciones.

Del periodo de Pío XII la mayoría de las referencias están directamente relacionadas con el comienzo y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Ofrece los argumentos a favor y contra de las intervenciones de Pío XII, y las presiones que se recibían casi diariamente en la Santa Sede para actuar en una dirección u otra. Al mismo tiempo hace ver la gran preocupación de Pío XII por la situación de todos los católicos, especialmente por los que vivían en países ocupados, ya sean por los

nazis alemanes o por los comunistas rusos. Sin duda dedica una buena parte del diario a la descripción de la situación de Roma durante la guerra y las negociaciones para mantenerla alejada del conflicto.

Las valoraciones y hechos que Tardini recoge en su *Diario* son un buen testimonio de la vida *ad intra* del Vaticano, en el que aparecen entrelazadas las dimensiones humanas e interiores de los pontífices y las decisiones más políticas o externas de su actuación pública.

Fernando CROVETTO
Istituto Storico San Josemaría Escrivá

Peter SEEWALD

Benedikt XVI. Ein Leben

Droemer, München 2020, 1150 pp.

Nos encontramos ante la biografía más autorizada de Joseph Ratzinger / Benedicto XVI, pues el autor ha entrevistado en numerosas ocasiones al biografado, dando lugar a los conocidos libros-entrevista: *La sal de la tierra*, *Luz del mundo* y *Últimas conversaciones*, además de *Dios y el mundo*, así como que ha podido contar con los comentarios de Georg Gänswein, secretario y fiel colaborador de Benedicto XVI. Resulta así interesante la labor de hemeroteca que realiza el periodista, que nos ofrece un detenido cuadro del ambiente alemán, con bastante frecuencia crítico con el papa que salió de sus tierras. A los puntos en común entre el biógrafo y el biografado se une la común condición de bávaro, que se ve reflejada en las dos primeras partes («Der Junge» y «Der Meisterschüler», pp. 15-327), donde se describe de modo pormenorizado el paisaje y la cultura de esta soleada zona del sur de Alemania. Seewald ha realizado de

igual modo un estudio genealógico sobre la familia Ratzinger, también sirviéndose de fuentes previas.

No permanece sin embargo tan atento a las fuentes secundarias sobre el pensamiento del teólogo alemán, ya que tampoco resulta la finalidad de este trabajo. Tan solo pretende ser una crónica, bastante detallada, de la vida y el pontificado de Benedicto XVI. La obra ratzingeriana queda tan solo comentada de vez en cuando, sin ánimo alguno de exhaustividad. En cuanto al relato biográfico, resulta estimable la valentía de querer pasar de la mitología (en sus dos vertientes, positiva y negativa) a la historia. Aparecen así algunas rectificaciones previas, incluso de afirmaciones que había realizado con anterioridad el mismo biógrafo. Esta *retractatio*, propia y ajena, constituye un signo de seriedad y honestidad por parte de Seewald, a la vez que una valiosa información para el historiador.

Aunque critica en alguna ocasión aislada alguna carencia de la personalidad ratzingeriana, en general se aprecia la sintonía entre ambos, biógrafo y biografiado. El buen entendimiento entre ambos facilita el flujo de información útil. El tono no es sin embargo hagiográfico. Bien es cierto que no resulta sencillo hacerse cargo de todos los matices del pensamiento del teólogo bávaro, pero aparecen desarrollos y acercamientos interesantes también a su obra teológica si bien de una forma simplificada y sin haber demasiados matices.

El resultado en cualquier caso viene siendo un relato bastante bien documentado, al que a veces le traiciona –a mi modo de ver– el estilo periodístico y las veleidades literarias del autor, que introduce paréntesis y *excursus* de menor interés para el historiador, aunque tal vez sean esclarecedores para otro tipo de lectores. Por ejemplo, en ocasiones, no se consigue apreciar del todo hasta dónde llega Seewald y dónde empieza Ratzinger. También en lo que se refiere a la parte que aborda el Vaticano II (Teil III. Konzil, pp. 329-487), Seewald no puede evitar caer en las habituales categorías más de tipo ideológico de mayoría/ minoría conciliares, conservadores/ progresistas, que impiden ver los matices teológicos que existen detrás de los textos del evento conciliar. De igual manera, da la impresión de que exagera el protagonismo de Ratzinger en el Vaticano II, cuando él mismo citaba a Rahner diciendo que un concilio nunca es obra de una sola persona... Evidentemente Seewald no lo concibe así, pero habría que complementar y hacer justicia a otros tantos protagonistas del concilio, por utilizar la expresión de Grotaers.

Por otra parte, también acude al mito de '68 como explicación casi única de los acontecimientos posconciliares («1968 und die Legend der grosse Wende», pp. 510-522) para explicar algunos fenómenos

eclesiales y culturales, que evidentemente resulta cierto hasta cierto punto, pero que también podría parecer en ocasiones dialéctico y algo simplista. Bien es cierto que el periodista alemán ayuda a desarticular el conocido mito del «gran giro» en la evolución del teólogo Ratzinger, del que –según la versión de Hans Küng– obtendría el beneficio de la mitra. Por otra parte, el apartado dedicado a la teología de la liberación («Kampf um die Befreiungstheologie», pp. 669-681) resulta un tanto pobre y caótico, a la vez que el tono empleado resulta bastante más combativo que el talante del antiguo prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe. Aquí también podrían localizarse algunas inexactitudes históricas o teológicas de escasa importancia dada la magnitud de toda la obra.

En lo que al pontificado se refiere, resulta evidente que Seewald no quiere realizar una crónica pormenorizada de los casi ocho años de pontificado («Teil VI. Pontifex, pp. 791-1081), por lo que escoge los temas de un modo personal, tal vez guiándose por aquellos que podrían tener una mayor cobertura mediática. En este sentido podría decepcionar al lector local ver que no aparecen suficientemente reseñados acontecimientos que considera importantes para un determinado lugar, aunque lógicamente constituyen una excepción la visita a su *Heimat* natal en 2006 y a Alemania en 2011. Un ejemplo de estas lagunas podría ser que a la Jornada mundial de la Juventud en ese mismo año celebrada en Madrid dedica tan solo un párrafo. En cualquier caso, esta perspectiva –alemana y amistosa al mismo tiempo– resulta muy interesante para el lector y el historiador.

Reveladoras son las declaraciones sobre la renuncia («Der Rücktritt», pp. 1009-1027), que vienen a desmontar toda una leyenda negra en torno a sus causas y origen. En las últimas páginas («Epilog.

Papa Emeritus» y «Letzte Fragen an Benedikt XVI», pp. 1059-1081), aparece unas ultimísimas preguntas, y el término que se me ocurre para definirlo sería el de conmovedor, al ver todavía a un Benedicto XVI lúcido y atento a la realidad de la Iglesia, tal como había prometido en el momento de la renuncia para acompañarla con su oración y su trabajo. Allí se apuntan además interesantes referencias históricas sobre el ori-

gen de la idea de crear la figura de un papa emérito y de sus principales inspiradores. En definitiva, una obra imprescindible para conocer la historia y la personalidad de Benedicto XVI, si bien todavía es demasiado pronto para realizar un balance definitivo de su pontificado. El tiempo dirá.

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra

Miguel COLL MOSCARDÓ SI

La correspondencia de monseñor José Caixal Estradé (1803-1879), obispo de Urgel y príncipe de Andorra con apéndice documental

Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 38, Roma 2019, 1223 pp.

José Caixal es una figura señera del panorama episcopal decimonónico. Con una vida de novela, nos encontramos con un prelado tradicional hasta la médula que además le tocó regir, por su condición de obispo de Urgel, el principado de Andorra. Formado en la Universidad de Cervera, canónigo en Tarragona, tuvo que acompañar al exilio al titular de la sede paulina (1835). Trabajó amistad con san Antonio María Claret hasta el punto que algunos biógrafos le disputan al santo la iniciativa de la Librería Religiosa y hasta de la fundación de los claretianos. De hecho, Caixal, hasta el final de sus días, hizo gestiones en pro de esa benemérita obra de la buena prensa. Fruto de su participación como capellán en los hospitales carlistas en 1836 tuvo que exiliarse a Francia (Montauban) donde daría a la prensa obras de espiritualidad como la que escribió a cuatro manos con Francisco Palau OCM. Destacó, igualmente, como director de almas hasta el punto que pueden considerarse hijos espirituales suyos varios fundadores de congregaciones religiosas

como el padre Manyanet, Maria Micaela Desmaissères, Antonia Paris y Ana María Janer con la que fundaría las Religiosas de la Sagrada Familia de Urgel (1859).

En 1853 fue preconizado obispo de Urgel donde mostró todo su arsenal beligerante contra los gobiernos liberales españoles erigiéndose como prototipo de obispo legitimista y ultramontano. Desde su sede urgellesa y desobedeciendo la prohibición del gobierno español, marchó a Roma para participar en el Concilio Vaticano I. Allí, destacó por sus intervenciones y por sus manejos entre bambalinas en aras de la definición de la infalibilidad pontificia. También allí pudo demostrar su acendrado amor y devoción al romano pontífice con el cual compartía muchos puntos de vista. Con la interrupción del Concilio, Caixal debió regresar a su diócesis asumiendo el cargo de senador en representación de su provincia eclesiástica. En el senado pronunció vibrantes discursos en defensa de la religión. Con el advenimiento de la República se unió a las tropas carlistas y recibió